

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1924

LUNES 5 DE MAYO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

El baluarte

Sub ratione boni.
SPINOZA.

1

HACE poco tiempo, en estas propias columnas de *Revistas de Revistas*, publicamos un artículo rotulado *La Opinión de América*⁽¹⁾, haciendo ver a la Nación Mexicana que no vive sola en el mundo, y que sus revueltas inveteradas deprimen, en el Norte, la opinión que de nosotros se tiene, y, en el Sur, también suelen rebajarnos del justo y debido concepto que podría otorgárenos.

Hoy, situándonos en un punto de vista diverso, juzgaremos, a nuestra vez, de la actitud de América hacia nosotros mismos.

2

Durante nuestra misión diplomática por el Sur del Continente tuvimos la satisfacción, muy honda, de comprobar el auge de la cultura latina en Buenos Aires y Río de Janeiro. Aquellas magníficas ciudades reflejan cuánto puede dar de sí la estirpe nuestra aplicada con firmeza y constancia a la resolución de los problemas difíciles y múltiples que hallan en su desenvolvimiento las naciones jóvenes, animadas con el anhelo justísimo de colocarse, definitivamente, en la posición que les compete entre los pueblos cultos de la tierra. El Brasil y la Argentina son emporios de riquísimo desarrollo material y moral. Casi actúan, en la historia contemporánea, como grandes potencias. La importancia que al A. B. C. conceden las cancillerías europeas y la omnipotente de Washington, prueba este aserto y augura un porvenir radioso. Creemos, sinceramente, en él.

Lejos del poderío yanqui; lejos también de la codicia europea, absorbente y colonizadora, Chile, el Brasil y la Argentina despliegan su bandera de concordia sobre los hombres de buena

voluntad que, desde todos los puntos cardinales, llegan a colaborar con los hijos de aquellas comarcas propicias. Los Estados Unidos los defienden de Europa; Europa encuentra en ellos mercados opulentos para sus industrias y clientes de su cultura superior y su expansión espiritual. Por lo demás, aun cuando la doctrina de Monroe no existiese—como casi no existe, a fuerza de complicarse con el imperialismo de la raza, tan enérgico y cordial—el A. B. C. se hace valer por sí mismo, y tiene a raya el ímpetu de los poderosos. Aquel sistema de pueblos se basta a sí mismo, y no está lejano el día en que su voz se oiga, con imperio, en la Asamblea de las Naciones. Ya Ruy Barbosa descolló, una vez, entre los diplomáticos del mundo entero, por la seguridad de su criterio, la eficacia de su ciencia y la pureza de su intención.

3

México, no obstante, cree desempeñar una misión tan encumbrada y so-

bresaliente como cualquiera otro gran pueblo latino de América. En una nobilísima esquila, que mucho hubimos de agradecer, por proceder de quien procedía, el ilustre académico brasileño Medeiros y Albuquerque, estampó estas palabras: «*¡Cuánto admiro a vuestra heroica nación mexicana por su pasado glorioso; por la gratitud que le debemos al ser, en el extremo Norte, el baluarte de resistencia contra las avasalladoras pretensiones yanquis!*»... La cálida frase de Medeiros y Albuquerque compendia, sin duda, la fórmula de gratitud que a México deben los florecientes Estados del Sur. A pesar de nuestras revoluciones, o quizá por nuestras revoluciones mismas, somos el baluarte de una raza. Con nuestros sacrificios se prepara, en alguna forma, la grandeza de los demás; con nuestro dolor se matiza su prosperidad y su fortuna; porque, «en verdad sea dicho», como reza el Evangelio, mucho, muchísimo nos honra la vecindad de la primera potencia política del mundo; pero resulta, en ocasiones, comprometida y difícil. Junto al Brasil, la Argentina; junto a la Argentina, Chile; cerca de Chile, el Perú. Junto a México y sus minas de petróleo y de plata...

(Pasa a la página siguiente).

Juventud

MARAVILLA la unidad de pensamiento con que se mueve hoy la juventud en América. Lo decimos con ocasión del primer Congreso revolucionario de estudiantes que acaba de reunirse en La Habana, a raíz de dos hechos muy significativos: el homenaje a los rebeldes peruanos, hecho en la persona de Víctor Raúl Haya de la Torre, y la protesta contra Vicente Blasco Ibáñez, cuando este traficante de la mexicofobia pretendió dictar una conferencia en la Universidad de la capital cubana.

Unidas las juventudes por un idéntico ideal, han concretado sus programas en el de la revolución universitaria, que con un mismo significado

patrocinan los estudiantes libres de todo el Continente.

Como hace un siglo se pedían libertades, ahora se reclaman derechos del estudiante y del obrero frente a la sociedad. Es un nuevo capítulo de la Historia que encierra todas las seducciones de la gesta madre de estas Repúblicas.

El primer acuerdo del Congreso revolucionario de estudiantes cubanos—la declaración de derechos y deberes del estudiante—coincide en líneas generales con lo que han venido diciendo, pidiendo y proclamando sus compañeros de otras naciones.

«El estudiante tiene el derecho de elegir los directores de su vida educa-

(1) Véase en el REPERTORIO Nº 1 del tomo en curso.